

dor descendiente de los piratas que fueron el terror de los mares Celeber y Sulu hasta muy adentrado el siglo XIX, y que incluso hoy recurren a su antiguo oficio para ganarse rápidamente unos dólares." (p. 193)

En el capítulo 17 se pueden leer algunas advertencias inteligentes sobre el futuro de las relaciones anglo-malaisas. Desea que la base naval de Singapur sea mantenida indefinidamente: "la Gran Bretaña, al aceptar a Malasia de hecho cortó su larga unión con el Sudeste de Asia e invirtió su política estratégica multiseccular" (p. 208), y lo interpreta como un abandono de Asia para concentrarse en Europa, por lo que llega a la conclusión de que Australia y Nueva Zelanda deben "prepararse para cuidarse solas y desempeñar un papel militar y económico más positivo para ayudar a sus amigos del Sudeste asiático" (p. 208). Reconociendo que las representaciones diplomáticas australianas en el Sudeste asiático son de primera clase, lamenta el fracaso australiano que es el negarse a reconocer que forman parte de Asia. Piensa "que este es nuestro mundo y debemos sobrevivir aquí, si podemos" (p. 210). Hace un largo alegato en favor de un ministerio australiano para el Sudeste asiático y en favor de un plan de Canberra que ayude al progreso económico y educativo de esta región. Y mirando el futuro ve un nuevo tipo de australiano "que ya no es europeo en su manera de pensar, sino sudasiático" (p. 211).

Después de dedicar casi todo el libro a la descripción de este nuevo país, el autor se muestra pesimista al encarar su futuro. Recopila los puntos positivos, el alto nivel de vida y su anticomunismo, pero llega a la conclusión de que Malasia "se hallará en una posición geográfica y estratégica peligrosa, comprimida entre Indonesia, que tiene el tercer partido comunista de la tierra en número, y el interior de Asia en donde las multitudes chinas ayudan al comunismo a imponerse" (p. 213). Yo, en lo particular, no comparto el pesimismo del autor, y creo que los intereses del mundo democrático se encuentran en tratar de conciliar a malaisios e indonesios para evitar que China se aproveche de la situación.

El libro está magníficamente impreso y va acompañado de muy buenas ilustraciones.

Mochtar LUBIS, *Twilight in Djakarta*, Londres, Hutchinson, 1963, 254 pp.

Esta novela, que tiene por tema las condiciones sociales

y políticas de Indonesia antes de las elecciones generales de 1955, es un estudio interesante de los problemas de un país en desarrollo donde el momento revolucionario inicial es perdido de vista por los políticos ambiciosos.

El tono de la novela es pesimista. Retrata a un país donde los líderes están unidos a los importadores y se dedican a corromper la vida social y política, lo que llevará a la corrupción de la burocracia y a una miseria del pueblo cada vez mayor. Los comunistas, los nacionalistas, los políticos musulmanes, los socialistas, todos ellos van apareciendo por la novela, de la misma manera que la democracia dirigida. Los personajes más lamentables son los miembros principales del grupo de estudios dirigido por Pranoto, quienes estudian los problemas del país pero son incapaces de acercarse al pueblo. Marahlim, uno de los del grupo, trata de frenar a una multitud y muere intentándolo. Los comunistas parecen ser los que ven claramente cuáles son sus fines, siendo los más capaces para mover al pueblo al tratarse de problemas económicos. La falta de habilidad de las fuerzas no comunistas en Indonesia para trabajar en favor del pueblo y apartarlo de los líderes ambiciosos es vista con claridad. Éstos son hombres del pueblo de Djakarta que no saben como mejorar su manera de vivir. Los precios ascendentes acarrearán una miseria también ascendente que contrasta con las lujosas casas y los coches de los ricos. De entre éstos sale Suryono, bien educado, funcionario del ministerio de Asuntos Extranjeros, hijo de un negociante enriquecido a través de sus conexiones políticas, quien ve el fracaso de la clase media alta de Indonesia y su incapacidad para trabajar por los intereses del pueblo.

En conjunto, la novela da una visión de cuál era la situación antes de la llegada del presente régimen. El autor, sin embargo, no da ninguna pista que permita suponer cómo derrotaron los presentes gobernantes de Indonesia a las fuerzas de la democracia parlamentaria. Pero esto es la tarea de un estudiante de la política o de un periodista.

VISHAL SINGH,  
*de la Indian School of  
International Studies*

*African Political Systems.* Edited by M. Fortes and E. E. Evans-Pritchard, London, Oxford University Press for the African Institute. 1961.